

CORRESPONDENCIA OFICIAL Y CONFIDENCIAL DEL DIRECTOR SUPREMO DE LAS PROVINCIAS UNIDAS, JUAN MARTIN DE PUEYRREDON, Y SUS MINISTROS DE HACIENDA Y DE GUERRA, CON SAN MARTIN Y OTROS, SOBRE EL CUMPLIMIENTO DEL EMPRESTITO DE QUINIENTOS MIL PESOS PARA LA EXPEDICION AL PERU (agosto de 1818-julio de 1819).

Duplicado.

(324)

Excelentísimo señor don José de San Martín General en Jefe de los Ejércitos Unidos de Chile y los Andes.

La grandeza de los planes que ha concebido V.E., en bien de la causa común, tan dignos de los auspicios de este Gobierno me decidieron por falta de otros arbitrios a calcular sobre los capitales en círculo del comercio de esta capital, sin excluir el de los extranjeros traficantes en ella; no obstante el conocimiento que me asistía de su languidez actual, para que en clase todos de prestamistas al Estado, reguladas sus fortunas, y largos plazos y estipulaciones moderadas, que consultasen la regularidad y el pronto reintegro de sus fondos, introdujesen en arcas hasta la suma de 500 mil pesos, con que debía auxiliarse a V.E. según lo había resuelto. Pero cuánto me es sensible anunciarle que al hacer realizable el entero han resultado ineficaces igualmente que la firmeza de las providencias dictadas, los amagos de la ejecución, todo efecto de la nulidad calificadamente positiva en que se hallan en este pueblo, en el mayor número, unos contribuyentes sobre quienes tantas veces ha gravitado el peso de cuantiosas exacciones y préstamos forzosos, hoy ceñidos a los últimos arbitrios de un giro totalmente aniquilado; no sólo por ésto cuanto por la paralización que ha sufrido por tantos años, y a los cuales si se les estrecha al último punto viene a dejárseles en la imposibilidad de concurrir útilmente en los apuros sucesivos que no pueden desconocerse; de suerte que movido este Gobierno por los clamores de las más justas y atendibles representaciones, le ha sido forzoso moderar la cuota respectivamente computada, y bien puede afirmarse a V.E. que el empréstito de los 500.000 pesos sancionado, apenas se hará exigible en una tercera parte y con la lentitud a que da mérito la escasez de numerario.

Entretanto habiendo acrecido las atenciones de este Gobierno de un modo extraordinario, sin que le fuese dado dejar de acudir a ellas, por su gravedad y consecuencia, y en la angustia de la escasez de dinero en que se halla el erario de esta capital por falta de ingresos en las tesorerías de su administración, no ha podido dispensarme a no aventurar objetos de muy seria y perjudicial transcendencia, de insumir en ellas las únicas cantidades que había colectado, con preferente aplicación a las urgencias del ejército del mando de V.E.

Estas y las anteriores causas parecen que a toda luz deben persuadir a V.E. del conflicto a que me reducen las actuales circunstancias del país, e igualmente que si el resultado de mis combinaciones no ha correspondido en la práctica, hay un fundado motivo para suspender todo cálculo que se apoye en la existencia de los expresados fondos, en su virtud, he resuelto prevenir a V.E. en precaución de todo comprometimiento que perjudique el crédito de este Gobierno, y nos exponga a tocar otros extremos aun de mayor consideración, que absolutamente omita el giro de letras contra esta tesorería, tanto más expuesto hoy mismo a una pérdida dolorosa e irreparable, que a pesar de las medidas adoptadas, no ha podido embarazar el Gobierno el monopolio que han establecido los comerciantes ingleses para aprovecharse de la ansiedad de los prestamistas a cubrir el desembolso de sus principales, en el día tan interesantes en sus manos, sujetándose por ésto en los principios para reducir a dinero sus documentos de pago a la pérdida de un diez por ciento, que hoy han elevado aquellos individuos hasta un veinte, en cuyo favor hace tiempo refluyen los provechos de la industria nacional, causando por este motivo la estagnación de numerario que increíblemente ha decrecido en las arcas del Estado.

Repose V.E. en la esperanza que por cuantos medios me sean posibles, íntimamente persuadido de cuanto es importante la realización de las empresas que sabiamente medita, continuaré en la remesa de todo género de artículos y dinero, que me proporcionen los desahogos y la estricta economía que estableceré a este fin.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Buenos Aires, 21 de agosto de 1818.

J. M. de Pueyrredón.— Esteban Agustín Gascón.

Buenos Aires, 2 de septiembre de 1818.

(325)

Señor don José de San Martín.

Mi estimado amigo:

Sin perder un momento de vista la urgente e interesante necesidad que había de introducir en arcas la suma de 500.000 pesos aplicables a los fines preferentes que el Gobierno había concertado con usted, se dictaron las estrechas providencias que debían allanar el enterero; pero a esta fecha la comunicación del 21 del mes próximo pasado, que por extraordinario se dirigió a sus manos, le habrá persuadido eficazmente que las irresistibles dificultades que se ofrecieron embarazaron la realización del proyecto, y que por lo tanto, como se le prevenía en ella, era indispensable suspender el giro de libranzas acordado.

Luego que usted medite su contexto, alcanzará a la evidencia los conflictos a que está reducido este Gobierno por falta de numerario, y con cuanta amargura gravitará sobre su corazón la idea de detener el impulso con que marchan las gloriosas armas de su mando. Pero ello por ahora es como de necesidad si usted apoya sus empresas únicamente en los fondos del erario de esta capital.

Jamás se ha visto tan exhausto ni jamás se han agolpado tantas necesidades a la vez. El General del ejército del Perú en todas sus comunicaciones nos presenta y nos dibuja el cuadro desastroso de la mendicidad del ejército que manda, en quienes aun se desconoce el traje militar por hallarse desnudos sin el menor auxilio de vestuario, pasando además por la angustia de no hallar quién le supla dinero al giro de letras contra esta tesorería; de suerte que se ve el Gobierno forzado a dirigirle remesas efectivas.

La división del Rosario que opone resistencia a las incursiones de los tumultuosos habitantes de la campaña de Santa Fe, auxiliados por los prosélitos del desorden, y del jefe de los orientales, exigen pronto socorros para conservarla al intento de que impidan los progresos y cálculos de los malvados. Los exige igualmente la división de Córdoba en número de 600 hombres conservados a fin de precaver el contagio que propaga don José Artigas.

Y sobre todo si usted fija su consideración en las clases del estado que hay que conservar en este pueblo con los fondos del erario, hallaría el resultado que el acrecimiento de la miseria pública para la carencia de ellos, sirva al Gobierno en las circunstancias más difíciles y peligrosas y a cuyas atenciones ha sido forzoso acudir sin espera con los cortos acopios del empréstito.

Todo esto debe convencer a usted de la necesidad que hubo para dictar la resolución del 21 próximo pasado que se duplica en éste como por si no ha llegado a sus manos, motivada sobre otros fundamentos que tan poco pueden desconocerse.

Sin embargo ya que ustedes sin conocimiento de la anterior medida, y a consecuencia del acuerdo hecho, ha girado contra los fondos de esta caja general, las libranzas de que da noticia en su comunicación del 16 último, el Gobierno corresponderá al empeño por no desairar su firma haciendo yo los últimos esfuerzos para cubrir ambos créditos como es tan interesante.

Con fecha 2 de julio último se expidió el título de intendente de ejército que usted me recomienda en favor de don Juan Gregorio Lemus que le fué dirigido en oficio de 8 del mismo.

Me repito a las órdenes de usted esperando disponga en cuanto sea de su agrado de la sincera voluntad que le ofrece su más afectísimo servidor y amigo que sus manos besa.

Esteban Agustín García.

—o—

(326)

Excelentísimo señor Capitán General don José de San Martín.

El Gobierno supremo ha tenido en consideración cuanto V.E. expone relativamente a los medios de facilitar el buen suceso del plan consabido, y aunque estas provincias se hallan ya muy abrumadas de las reiteradas exacciones que ha sido preciso hacerlas sufrir, sin embargo se han acordado muchos sacrificios que llenen la idea meditada. Al efecto, se han dictado providencias muy eficaces cuyo feliz resultado se presiente, y en este concepto me ordena el Supremo Director diga a V.E. que desde luego puede ir librando contra esta tesorería general, las cantidades que indis-

pensablemente considere necesarias hasta el lleno de la suma convenida, sin perjuicio de que se tendrá especial cuidado de hacer, sin las dichas libranzas, las remesas que permita la oportunidad, a entregarse a la orden de V.E.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Buenos Aires, 16 de septiembre de 1818.

Matías de Irigoyen.

—o—

(327)

Excelentísimo señor Capitán General del Ejército de los Andes.

Incluyo a V.E. de suprema orden las tres adjuntas libranzas, importantes once mil doscientos veinticuatro pesos cinco y tres cuartillos que han girado a su orden los señores Pueyrredón y coalbaceas contra don Francisco Izquierdo y don Diego Barros, residentes en Chile, y don Tomás Reynals y Bruguera, en Mendoza: y espero que V.E. se servirá acusar el recibo, como también las resultas que tenga la cobranza de ellas.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Buenos Aires, 24 de septiembre de 1818.

Esteban Agustín Gascón.

—o—

(328)

Excelentísimo señor General en Jefe del Ejército de los Andes.

Sin embargo de que al intendente de ese ejército se remiten conocimientos de los pertrechos de guerra y otros efectos que se envían para él sobre la fragata inglesa **Lord Lindoch** para que a

virtud de ellos y al arribo de dicho buque proceda al recojo de todo; acompaño a V.E. de suprema orden y para su probativa y particular inteligencia un ejemplar del conocimiento de pertrechos firmado por el maestre Juan Tempelton y una razón de los demás efectos que conduce formada por el guarda almacén don Mariano Gainza e intervenida por el comisario general de guerra don Victorino de la Fuente.

Al mismo tiempo para inteligencia y demás fines que puedan convenir a V.E. le comunico haberse a esta fecha pagado 12.158 pesos a los individuos que se han presentado hasta ahora con libramientos girados por V.E. y luego que se presenten los restantes que anunció serán igualmente satisfechos; incluyéndole por último las cuatro cartas de prevenciones que ha dado don Ambrosio Lezica, dos para don José Riglos, otra a don José Moldes y otra a don Fermín Galigniana para que a virtud de ellas hagan a V.E. la entrega del caudal a que se refieren, de que dará los avisos que correspondan en oportunidad.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Buenos Aires, 24 de septiembre de 1818.

Esteban Agustín Gascón.

—o—

Yo Juan Templeton, maestre que soy de la fragata inglesa que Dios salve, nombrada **Lord Lindoch**, que al presente esta surta y anclada en este puerto, para con la buena ventura seguir este presente viaje al puerto de Valparaíso, conozco haber recibido y tengo cargado dentro de la dicha fragata, debajo cubierta, del señor comandante de marina de esta capital don Matías Aldao.

Dos morteros de a 9 pulgadas .	
Un obús de a 8 pulgadas . . .	
Cuatro cañones de a 24 pulgadas	con 37.816 libras
Cuatro cañones de a 8 pulgadas	
Dos obuses de a 6 pulgadas . .	

Cuatrocientas bombas de a 9 ..		
Doscientas granadas de a 8 ... }	con 55.800 libras	
Doscientas granadas de a 6 ... }		
Un mil balas de a 24		
 Trescientas balas de a 8		
Seis carros de munición	con 83.848 libras	
Diez cureñas		
Tres ajustes para morteros		
		<hr/> 177.464 libras

Son 88 toneladas, 14 quintales, 64 libras,

Todo lo que me obligo, llevándome Dios en buen salvamento con la dicha mi fragata al dicho puerto, de entregar al señor intendente del ejército de los Andes, don Juan Gregorio Lemus, pagándome de flete setecientos cuarenta y cinco pesos plata fuerte con dos reales, dinero de contado, a razón de ochenta y ocho toneladas catorce quintales sesenta y cuatro libras que dichos efectos ocupan y al precio de ocho pesos fuertes toneladas y cinco por ciento de capa: para lo cual así tener y guardar, obligo mi persona y bienes y a la dicha fragata, fletes, aparejos y lo mejor parado de ella. En fe de lo cual firmo cuatro conocimientos de un tenor y fecha, el uno cumplido los otros no valgan. Buenos Aires, septiembre 10 de 1818.

Por equivocación advertido después de firmados los conocimientos, se nota que el peso total en lugar de las ciento setenta y siete mil cuatrocientos sesenta y cuatro libras que se expresan, es de noventa y tres toneladas seis quintales sesenta y cuatro libras que a razón de ocho pesos tonelada y cinco por ciento de capa hace en todo setecientos ochenta y cuatro pesos plata fuerte de flete, de fecha *ut supra*.

Juan Templeton.